

MERCY'S MEASURE

"Looking For Jesus"

There is a wonderful line in today's Gospel: "Everyone is looking for you." The disciples say this to Jesus when they find Him praying alone after He spent the previous evening healing the sick and those possessed by demons. As Saint Mark notes earlier in this passage, "The whole town was gathered at the door." Everyone in town was sick, everyone had a demon, everyone was in need of Jesus. Anyone who has obsessed over the Coronavirus these last few months knows that over 100 million people have been infected worldwide and over 2 million have died. Lockdowns have occurred in almost every country in the world. And everyone is gathered at the door waiting for the vaccines to arrive. But is everyone looking for Jesus?

Obviously, the answer is "no." Our society, our nation, and even our families no longer center themselves on a life of faith. The Marxists among us might say that is because Christianity is responsible for so many abuses against people. They claim religion tries to control us, so having no religion frees us. This, of course, is the argument of the selfish and the self-indulgent. The Darwinists mistakenly believe that faith is against reason. Yet, Catholicism is the bedrock of the scientific method and a leader in scientific advances. The intellectual who has never read the Bible can tell us how many discrepancies it has, but they do not know how many insights it reveals about the world we live in and the human heart. They can believe wild conjectures on the nature of the world, but cannot accept that it all could have sprung from one God who *called* it into being. Finally, we have divided ourselves into camps: those who refuse to share their beliefs and those who refuse to accept the beliefs of others. Both of these attitudes have stymied dialogue and discourse, not just in a religious setting, but in politics and family life as well.

Why is it important for us to be looking for Jesus? Let's go back to the beginning of this Gospel passage. When told by Simon and Andrew that Simon's mother-in-law was sick, Jesus took her by the hand and helped her up. We often miss that phrase because we focus upon the next phrase that the fever left her and she began to wait on them. But faith is first and foremost an understanding that Jesus takes us by the hand and helps us up. Who has not, at least during the pandemic lockdown, felt as Job in today's first reading—life is drudgery...assigned with months of misery and troubled nights allotted to us? How many people at some point in their lives wonder if they will know happiness? How many feel that they walk alone, even in the midst of a large family and larger community? Faith is that gift of knowing that we do not walk alone, that we do not get up on our own. Rather, Jesus reaches out to us.

The whole town is gathered at the door because everyone is in need of some kind of healing. Sadly, we expect miracles and God to do as we ask instead of giving ourselves to God. This often leads to disappointment and rejection of faith because God did not answer us as we thought He should. Faith does not promise us miracles or a life without troubles. Faith promises us a hand to help us up when we are most in need. Faith promises us that Jesus will walk with us. But, first, we must look for Him and take His hand.

Peace,

Fa Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED

"Buscando a Jesús"



Hay una línea maravillosa en el Evangelio de hoy: "Todos te están buscando". Los discípulos se lo dicen a Jesús cuando lo encuentran orando solo después de pasar la noche anterior sanando a los enfermos y a los poseídos por demonios. Como san Marcos señala anteriormente en este pasaje: "El pueblo entero estaba reunido ante la puerta". Todos en la ciudad estaban enfermos, todos estaban poseídos por un demonio, todos necesitaban a Jesús. Cualquiera que se haya obsesionado con el Coronavirus en estos últimos meses sabe que más de 100 millones de personas han sido infectadas en todo el mundo y más de 2 millones han fallecido. Se han producido toques de queda en casa en casi todos los países del mundo. Y todos están reunidos en la puerta esperando que lleguen las vacunas. Pero ¿están todos buscando a Jesús?

Obviamente, la respuesta es "no". Nuestra sociedad, nuestra nación e incluso nuestras familias ya no se centran en una vida de fe. Los marxistas entre nosotros podrían decir que es porque el cristianismo es responsable de tantos abusos contra las personas. Dicen que la religión trata de controlarnos, así que no tener ninguna religión nos libera. Este, por supuesto, es el argumento de lo egoísta y lo autoindulgente. Los darwinistas creen erróneamente que la fe está en contra de la razón. Sin embargo, el catolicismo es la base del método científico y un líder en avances científicos. El intelectual que nunca ha leído la Biblia puede decirnos cuántas discrepancias tiene, pero no saben cuántas ideas revela sobre el mundo en el que vivimos y sobre el corazón humano. Pueden creer conjeturas descabelladas sobre la naturaleza del mundo, pero no pueden aceptar que todo podría haber surgido de un Dios que todo lo *creó*. Por último, nos hemos dividido en campamentos: aquellos que se niegan a compartir sus creencias y aquellos que se niegan a aceptar las creencias de los demás. Ambas actitudes han obstaculizado el diálogo y el diálogo, no sólo en un entorno religioso, sino también en la política y en la vida familiar.

¿Por qué es importante que estemos buscando a Jesús? Volvamos al comienzo de este pasaje del Evangelio. Cuando Simón y Andrés le dijeron que la suegra de Simón estaba enferma, Jesús se acercó y tomándola de la mano, la levantó. Con frecuencia ignoramos esa frase porque nos centramos en la frase siguiente, la cual dice que la fiebre se le quitó y se puso a atenderlos. Pero la fe es, ante todo, un entendimiento de que Jesús nos toma de la mano y nos ayuda. Quien no, al menos durante el toque de queda de la pandemia, se sintió como Job en la primera lectura de hoy: ¿es la vida un trabajo forzado...acaso no nos han tocado meses de decepción y noches de dolor? ¿Cuántas personas en algún momento de su vida se preguntan si conocerán la felicidad? ¿Cuántos sienten que caminan solos, incluso en medio de una gran familia y una comunidad más grande? La fe es ese don de saber que no caminamos solos, que no nos levantamos por nosotros mismos. Más bien, Jesús nos tiende la mano.

Toda la ciudad está reunida en la puerta porque todo el mundo necesita algún tipo de sanación. Lamentablemente, esperamos que los milagros y Dios hagan lo que pedimos en lugar de entregarnos plenamente a Dios. Esto, a menudo, conduce a la desilusión y al rechazo de la fe porque Dios no nos respondió de la forma que queríamos. La fe no nos promete milagros ni una vida sin problemas. La fe nos promete una mano amiga para ayudarnos a levantarnos cuando más lo necesitamos. La fe nos promete que Jesús caminará con nosotros. Pero, primero, debemos buscarlo y tomar Su mano.

Paz,

Padre Nicolás